

Apuntes para una Biografía

Cuarenta años después (1948-1988) París, 1988

A. Darío Lara

Nota: Las páginas que siguen forman parte de un estudio en preparación sobre JORGE CARRERA ANDRADE.



En el "Café de Inglaterra" Los Grandes Bulevares
Paris, 1954

Antes de decidirme a publicar estas páginas, debo confesar que he vacilado un tanto. Me han asaltado algunas dudas acerca del interés de este trabajo, fruto de lecturas y meditaciones de años inolvidables, ya lejanos,

podía ofrecer al público. Nunca pensé que estas cuartillas serían entregadas a miradas ajenas. Sin embargo, después de serena reflexión, cuarenta años después de escritas estas páginas, pienso que podrán aportar nuevos detalles para el mejor

conocimiento de la personalidad y de la obra de Jorge Carrera Andrade. Son datos, notas, reflexiones que tuve el cuidado de recoger, día a día, sin mayor preocupación literaria, convencido desde el primer momento del valor

excepcional de la obra poética de nuestro compatriota. Como escribí en otra ocasión, tengo la convicción de que: "Todo cuanto se refiere a su vida nos interesa y nada debe quedar en la sombra. Tarea muy noble y delicada la de penetrar en la vida íntima, afectiva de tales personalidades. La investigación en estos casos reviste cierto carácter casi sagrado".⁽¹⁾

Debo confesar que mi intención no es escribir una biografía más de Jorge Carrera Andrade. Es decir, detenerme en todas las etapas de su vida, desde su nacimiento, sus estudios, sus años juveniles y el desarrollo de su larga labor poética. Ni menos seguirle después a través de tantos viajes que realizó en su calidad de diplomático, condición que le permitió visitar tantos países, enriquecer sus conocimientos y dar a su inspiración nuevos motivos y tan diferentes, como admirables. Numerosos compatriotas y otros estudiosos han escrito su biografía —si bien ninguna puede calificarse de completa—; pero, pocos han tenido la oportunidad que me fue dada de compartir con él muchos días de nuestra estadía en Europa, entre

1948 y 1966. En Londres primero, en los largos veranos de 1948 y 1949; en París más tarde. Este particular me permitió apreciar muy de cerca aquella etapa del Ministro Plenipotenciario en Londres, del funcionario de la UNESCO, en la década del 50-60, y finalmente del Embajador con quien debí colaborar en la capital francesa, de 1964 a 1966.

Tales etapas tan diferentes me permitieron acumular datos que me sirven hoy para el estudio que ofrezco. En aquellos años le acompañé muy de cerca. Como consta a muchos compatriotas, tuve la suerte de tenerle en mi hogar en tantas ocasiones; allí pasó entre los míos días muy agradables; pude entonces grabar algunas conversaciones y su lectura de varios de sus poemas. Asistí así al nacimiento de varias de sus composiciones poéticas, de algunos de sus libros célebres. Inclusive, ofreceré diferentes versiones de algunos de sus poemas que más de una vez me confió sacarlos en máquina. De "Familia de la Noche", por ejemplo, tengo por lo menos tres versiones o momentos de su composición.

Antes de 1948

En primer lugar, convendría quizás ofrecer aquí las circunstancias de mi primer encuentro con Jorge Carrera Andrade y de nuestras primeras relaciones, en aquel agosto de 1948. En años anteriores, su nombre me era conocido y también algo de su obra poética, pues cuando enseñaba en Quito, uno de sus sobrinos, Hernán, hijo de Hugo Carrera Andrade, fue mi alumno. Hernán me ofreció un día un ejemplar de *Registro del Mundo*. Años más tarde, en París, en 1951, Jorge tendrá la gentileza de escribir una bondadosa dedicatoria en dicho volumen, con el que se inicia mi *Biblioteca*, que comprende hoy casi toda la obra literaria de Jorge Carrera Andrade.

Londres, 1948

Becario del Gobierno Francés terminado mi primer año de estudios en la Universidad francesa, el 21 de junio de 1948 viajé a Inglaterra y el 16 de julio inicié los cursos de verano en el King's College de la Universidad de Londres. En aquellos años llevaba ya un cuaderno, especie de *Diario* en que anotaba brevemente los hechos del día, mis

estudios, lecturas y viajes. Lo había iniciado en Quito, en agosto de 1947, pocas semanas antes de mi viaje a Francia.

Una vez en Londres, me pareció natural visitar a nuestros representantes en esa capital; más aún, conocer a un hombre de quien había oído tantos elogios, inclusive en París; entrar en contacto con un compatriota de tantos méritos, el mismo que cumplía las funciones de Ministro Plenipotenciario del Ecuador, desde comienzos de 1948. Me es fácil evocar mi primera visita a Jorge Carrera Andrade transcribiendo algunos párrafos de mi *Diario*.

Lunes, 26 de Julio:

"El calor comienza a hacerse sentir: ha llegado a 35: insoportable, sofocante en las aulas... Esta tarde será para mí histórica. Por primera vez voy a visitar nuestra Legación y me encuentro con el Secretario, señor Rafael Vásquez Hurtado. Me presenta inmediatamente a nuestro Ministro en Londres, Jorge Carrera Andrade. Le conocía de nombre; había leído mucho su poesía, desde que Hernán, su sobrino, me regaló un

ejemplar de *Registro del Mundo*. Muy atento y cordial, la conversación es fácil y agradable. Me invita a visitarle cuantas veces quiera, cuando conoce que me interesan las letras y la poesía. ¡Pocos encuentros como éste tendrá tanta influencia en mi futuro!" (2)

Efectivamente, en aquel verano de 1948 se conoció en Londres un calor inhabitual, a tal punto que, por ejemplo, el jueves 29 de julio, he anotado:

"El calor sigue insoportable, tanto que nuestra profesora nos invita a salir al parque y sentados, recostados sobre el verde y refrescante césped seguimos la conversación, los comentarios y diálogos en que cada cual interviene libremente".(3)

Después de mi primera visita a la Legación y entrevista con Jorge Carrera Andrade, en mi *Diario* leo:

Martes, 3 de Agosto

"Voy a la Legación del Ecuador. Tan sólo se halla una Secretaria inglesa. Pero, pronto llega el Cónsul, don Alberto Coloma Silva. Entro así en relación con una persona con quien mi

amistad será después muy estrecha".(4)

Lunes, 9 de Agosto

"Nuevamente voy a la Legación. Hablo con el Cónsul, Alberto Coloma Silva y me recibe el Ministro, Jorge Carrera Andrade. Es mi segunda entrevista y conversación con este compatriota. Se muestra muy atento, hasta bondadoso. Hablamos de letras y está listo para ayudarme en mis proyectos... En su opinión ni Baudelaire ni Verlaine (que los halla en la línea clásica) son verdaderamente *simbolistas*. Para él, el mayor es Samin; pero, el creador de la *escuela* es Mallarmé, y los que más influyeron en Rubén Darío y el *modernismo*: Gauthier y Samin... Entrevista larga y cordial. Al terminar me invita a venir al día siguiente, a mediodía, para celebrar el Día Nacional". (5)

Efectivamente, prueba de una amistad inesperada, Jorge (desde nuestra segunda entrevista me ha insinuado retirar eso de *señor Ministro...*) me ha invitado para el día siguiente, 10 de Agosto. No era una recepción protocolaria, sino una reunión íntima de los

miembros de la Legación. Fue entonces cuando tuve la oportunidad de conocer a la esposa de don Alberto, doña Florence de Coloma Silva. Una larga amistad se inició esta fecha y ha continuado en París, hasta la muerte de don Alberto, en 1976. Amistad que ha continuado con doña Florence, mujer tan inteligente y delicada. De los compatriotas, asistió también a esta reunión, Rafael Coronel, quien a pesar de sus años vividos en Londres y de su refinamiento del todo inglés, guardaba intactos sus nobles sentimientos de ecuatorianidad, de auténtico caballero guayaquileño. La conversación con este compatriota, cada vez que tuve la suerte de encontrarle entonces, era una delicia. En Londres terminó también sus días, años más tarde.

En mi *Diario*, he escrito:

"Después de la lectura en la Universidad, voy a la Legación. Estoy con don Alberto Coloma; me presenta a su esposa, doña Florence. A mediodía están todos y se brinda el champaña. Estamos: Jorge Carrera Andrade, (no asiste su esposa), don Alberto y señora, la Secretaria, María Yerovi, Rafael Coronel y yo..."⁽⁶⁾

Como dejo señalado, desde los primeros momentos de nuestras entrevistas, Jorge Carrera Andrade se manifestó conmigo sumamente cordial. Informado de que yo estudiaba Letras, se interesó mucho por mis estudios, programas, proyectos y desde entonces me dio valiosas indicaciones y bibliografía. Me reveló, desde luego, su gran conocimiento de las letras francesas, especialmente en el mundo de la poesía. Me ofreció todo apoyo y efectivamente hizo preparar una *Apertoria*⁽⁷⁾ que me facilitase frecuentar los Archivos del Museo Británico, un centro de tanta importancia cultural y que él mismo lo había frecuentado, según leemos en sus escritos:

"Visité el Museo Británico y volví a él repetidas veces, atraído por las colecciones de libros, los viejos grabados, los mapas antiguos y los documentos excepcionales que nos hablan de las civilizaciones desaparecidas, entre ellas las de los indios de América".⁽⁸⁾

Desde mis primeras entrevistas con Jorge pude apreciar algo que los años me confirmarían: su extraordinario don de *conversador*, en el sentido

más noble y elevado del término; es decir: "de la persona que sabe hacer amena e interesante la conversación". Me llamaron igualmente la atención su constante preocupación por los problemas de la creación poética; sus variadas lecturas y su extensa cultura en los campos de la historia. Más tarde se añadieron las experiencias acumuladas en tantos viajes, en el contacto con tantos pueblos y civilizaciones, todo lo que daba a sus palabras un valor excepcional, un atractivo siempre renovado. De modo que era un encanto escucharle, dialogar con él, inclusive cuando más de una vez se dejaba llevar de su gran imaginación o en el relato de tantos hechos, las fechas no coincidían siempre con la realidad histórica. Tendré ocasión de referirme a algunos de esos casos en que mi rigor histórico me atrajeron sus reflexiones amistosas, unas veces, algo contrariadas, otras.

Tal vez, porque vislumbró algo de similar en mis aspiraciones y en mis preocupaciones por cuanto se refería a los problemas de la historia y la cultura ecuatorianas; tal vez, digo, es la explicación por la que

hallé gracia ante él y obtuve que me mirara con especial simpatía, dándome muchas pruebas de especial deferencia. Así se explican las invitaciones que recibí de él en las breves semanas que debí permanecer aún en Londres y mucho más en el verano de 1949, cuando nuevamente estuve en la capital inglesa, como diré más tarde. Por lo mismo, en mis apuntes hay cortos párrafos para 1948; en cambio, como se verá, abundan en 1949, y más en la década de 1950-1960.

Luego de las entrevistas ya mencionadas, en mi *Diario* encuentro estas fechas:

Jueves, 12 de Agosto

"En la mañana, ceremonia de despedida en el King's College. Hablan el Director, luego dos Profesores; se entregan los Diplomas; siguen los autógrafos, el lunch y las últimas horas con compañeros que no se volverá a ver... Por la tarde, voy a la Legación y paso largo tiempo con Jorge Carrera Andrade, que se muestra tan gentil y amable como en la primera entrevista. Siento que esta amistad irá para largo y que me será de

gran provecho para mis conocimientos literarios".⁽⁹⁾

Antes de mi regreso a Francia, anoto aún una nueva invitación de Jorge. Esta vez, a su residencia, en Kengsiton Street:

Jueves, 26 de Agosto

"... En la tarde, estoy en la residencia de Jorge y me encuentro con un antiguo Profesor de la Facultad, en Quito: don Julio Larrea. Vive en la Argentina y tenemos mucho de que hablar. Está también en la residencia (Kengsiton Street) una dama francesa que me ha sido presentada. ¿Era acaso Janina? No lo recuerdo bien. Pero, no era doña Paulette de Carrera Andrade".⁽¹⁰⁾

París, 1948-1949

Instalado nuevamente en París para continuar mis estudios en la Sorbona, en esta ciudad tuve la suerte de estar ocasionalmente con Jorge, pues en 1948, como en 1949, pasará buen tiempo en la capital francesa, por cuanto había sido designado como miembro de la Delegación Ecuatoriana a diversas reuniones internacionales. En aquellos años, la ONU

funcionaba en París, sede igualmente de la Unesco. Aunque rápidamente, entre octubre de 1948 y abril de 1949, tuve oportunidad de algunas entrevistas con Jorge. En mis apuntes, leo las siguientes menciones:

Viernes, 29 de Octubre

"Largas conversaciones en la Legación del Ecuador con el señor Vela Barahona, Cónsul, Encargado de Negocios... Sobre todo, con el dilectísimo amigo a quien tanto conocí en Quito, don Carlos Manuel Larrea, nuestro Embajador en el Vaticano, y Jorge Carrera Andrade... que me aconseja trabajar en una especie de *antología* de los mejores prosistas ecuatorianos, para traducirlos al francés y dar a conocer al Ecuador. Idea que me parece excelente. Pero, no entra en mi proyecto de tesis... Con enorme gentileza, el señor Carrera me dedica su libro *Rostros y Climas* que ha publicado en París. (Ediciones de la Maison de l'Amérique Latine, 1948). Su dedicatoria es particularmente generosa y muy inmerecida: "Para el distinguido intelectual ecuatoriano y buen amigo

Darío Lara, muy afectuosamente, Jorge Carrera Andrade... " Estas palabras me recuerdan las de don Alberto Coloma Silva cuando al recibir una revista quiteña, también con la dedicatoria: *al distinguido intelectual...*, graciosamente comentaba: "Entonces supe que era intelectual..." (11)

Domingo, 14 de
Noviembre

"Se dejan sentir los primeros días de otoño... En la tarde, don Jorge Carrera Andrade (que asiste a una Conferencia de la ONU), viene con su señora, Paulette Colin Lebas de Carrera Andrade, y su hijo (Jean-Christophe) a sacar de la residencia al doctor Jorge Auz, médico guayaquileño que estudia en Londres, para un paseo dominical por la ciudad". (12)

Se termina así aquel año de 1948 que marcará en mi vida el encuentro con un hombre, un poeta de tantos méritos y que influirá particularmente en mi vida, en mucho de mis trabajos futuros, como tendré ocasión de recordar a lo largo de mi estudio. Desde luego, esta amistad conocerá en 1949, en Londres y antes en París, una constante intensificación.



Delegación del Ecuador a la 3ª Conferencia General de la ONU (París, 1948).

FE DE ERRATAS

**En lugar de la Página 128 léase Página 127 y
en lugar de la Página 127 léase Página 128,
del artículo de A. Darío Lara:**

“APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA”.

entender que llegó hasta allá, lo cual no es exacto, pues nunca estuvo en Rusia) y Francia, hasta que logró triunfar un día. Me habla con mucha confianza y como quien desea ayudarme verdaderamente. Me pide colaborar en un trabajo que prepara sobre Francisco Hall⁽¹⁸⁾. Me ofrece su apoyo si regreso a Londres y dedica un ejemplar de *Rostros y Climas* para mi amiga Jacqueline Aton. A mí me da un ejemplar de *Lieux d'origine*, que acaba de editarse con la traducción de veinte y siete poemas por A. Miguel y A. de Falgairolle, abril de 1949".⁽¹⁹⁾

Miércoles, 13 de abril

"Por la tarde, nueva conversación con Jorge Carrera Andrade, en la Legación. Me da una excelente recomendación para el Ministro de Francia en el Ecuador, para la renovación de mi beca...".⁽²⁰⁾

Martes, 19 de abril

"En la mañana, conversación con Jorge Carrera Andrade. Esta vez, me da un poco la impresión de un hombre

algo complicado, a veces raro, variable... Hasta me entran dudas de su sinceridad. Se nota cierto concepto de autosuficiencia y demasiada preocupación por su *propaganda*. En todo caso, se muestra conmigo muy atento y simpático. Se despide, pues hoy regresa a Londres. Espera verme allá y me renueva su ofrecimiento de apoyo".⁽²¹⁾

Estas páginas de mi *Diario*, además de evocar la iniciación y desarrollo de nuestra amistad, me sirven también para rectificar algunos errores relativos a su vida privada y familiar. A fines de 1947, Jorge escribe:

"Me encontraba sin noticias de mi esposa y de mi hijo. La madre de Paulette (su esposa) había muerto hacía algunos meses. Mis cartas quedaban sin respuesta. Ese silencio me producía un verdadero malestar y originaba, en mis horas de meditación, una serie de suposiciones que se fortalecían con el curso de los días...".⁽²²⁾

Esta separación a la que se refiere Jorge terminará en el divorcio, del que habla tan sólo en 1950, cuando refiere su regreso al Ecuador, al final de su misión en Londres:

"Mi retorno a la ciudad natal se efectuaba en condiciones adversas, bajo los más melancólicos auspicios. Mi padre... había muerto; el juicio de divorcio, por mutuo consentimiento con mi esposa, tocaba a su término...".⁽²³⁾

Por lo mismo, carecen totalmente de rigor (no es el único caso según señalaré en mi estudio), estas líneas de Enrique Ojeda, en su libro *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra*, cuando fija el segundo matrimonio de Jorge en los meses de 1948-1949, durante su estadía en París y afirma:

"En estos días se realizó en París el matrimonio de Carrera Andrade con la dama francesa Janine Ruffier des Aimes".⁽²⁴⁾

Afirmación completamente errónea. Como he tenido ocasión de mencionar citando fielmente los datos consignados en mi *Diario*, ya que en noviembre de 1948 y enero de 1949, estuve en compañía de Jorge, su esposa Paulette y Jean-Christophe. Más aún, después de 1949 —año en que nuestras relaciones fueron tan estrechas, según referiré

**Viernes, 14 de enero
de 1949**

"...En la Legación del Ecuador, hablo con don Jorge Carrera Andrade, quien busca un colegio para su hijo Jean-Christophe. ¿Tal vez Brétigny? (13)

**Domingo, 16 de
Enero**

"A mediodía recibo la visita de don Jorge Carrera Andrade que viene con su hijo y su esposa Paulette. Conversación cordial sobre asuntos ecuatorianos y franceses. Me informo de sus trabajos internacionales... Está preocupado por la educación de su hijo y busca el colegio que mejor le convendría. Pero, no se llega a ninguna decisión, luego de varios proyectos". (14)

Lunes, 17 de Enero

"Todo proyecto acerca de la educación de su hijo quedó en nada. 'Un contratiempo', me dijo. Entiendo que no hay acuerdo entre los padres y Jean-Christophe no quiere ir a un internado, como se proyectaba". (15)

El jueves 17 de marzo

del mismo año, he anotado, le escribo a Londres para comunicarle mi deseo de regresar allá para un nuevo curso de verano. Es mi primera carta a Jorge Carrera Andrade que me ha contestado muy cordialmente. Me ofrece su apoyo. No tendremos ocasión, en los largos años de nuestras relaciones, de una abundante correspondencia epistolar. Personalmente conservo una docena de cartas de puño y letra de Jorge y varias cartas postales, enviadas de diferentes regiones y países. En ANEXOS presentaré las más interesantes.

En Abril de 1949, Jorge está nuevamente en París. Esta continuada presencia en la capital francesa hizo que más de una vez sus amigos (y, sobre todo, quienes no le querían bien...), comentaran que: "Jorge era Ministro del Ecuador en Londres, con residencia en París". Efectivamente, en esos meses fue cuando cultivó intensamente sus relaciones con poetas, escritores franceses y varios latinoamericanos; entabló estrechas relaciones con destacados nombres de la época, como tendré ocasión de señalar más adelante. Las

páginas que escribe en *El volcán y el colibrí* son un claro testimonio de esta etapa, quizá la más brillante de su carrera literaria y diplomática (16). En aquel mes de abril, he anotado las siguientes fechas:

Lunes, 11 de abril

"En la Legación del Ecuador me he visto con el Ingeniero Federico Páez, Cónsul del Ecuador en El Havre y el señor Jorge Carrera Andrade, de paso por París". (17)

Martes, 12 de abril

"Por la tarde, en casa del doctor Jaramillo, consulto obras ecuatorianas... Pasamos a la Legación y allí encuentro nuevamente a Jorge Carrera Andrade y señora. Es la ceremonia de la presentación de Credenciales del nuevo Ministro Plenipotenciario en Francia, doctor Gonzalo Escudero... Como pocas veces, he tenido la ocasión de conversar larga y confidencialmente con Jorge Carrera Andrade. Me refiere las graves penalidades de sus años que pasó fuera del país, al iniciar su carrera, sus viajes: Panamá, Hamburgo, Rusia (da a

más tarde— todavía en 1950, exactamente el jueves 9 de febrero y el sábado 11, menciono la presencia de Jorge en París, antes de su viaje de retorno al que se refiere en las líneas anteriores. Abandonó París, el 2 de marzo de 1950.

Por otra parte, en la página 270 de su libro, Enrique Ojeda escribe: "La separación entonces iniciada concluyó en divorcio en 1948". Nueva afirmación errónea. He citado anteriormente las líneas que Jorge escribe en 1950: "El juicio de divorcio... tocaba a su término". Cuando su nuevo viaje a Europa, el tercero, en agosto de 1951, Jorge venía resuelto a contraer su segundo matrimonio, el mismo que se realizó tan sólo el 1º de septiembre de 1952, en el Consulado del Ecuador en París. Claude Couffon, Profesor en el Instituto Hispánico de la Universidad de París, amigo de varios años, y yo mismo fuimos los testigos por parte de Jorge. Les casó un Cónsul que no dejó buen recuerdo entre los Ecuatorianos. En el Acta de dicho matrimonio se lee que por "sentencia dictada por el Juez Cuarto Provincial de Pichincha" el divorcio se pronunció el 29 de junio

de 1951, de modo que era imposible su matrimonio en 1948, según escribe Enrique Ojeda. ¡Qué falta de seriedad la que lleva a consignar cualquier dato, en hechos tan fáciles de verificar! Lo cual naturalmente inspira muchas reservas acerca de la seriedad y del valor de tales autores y de sus investigaciones.

Pero, vengamos a unos años anteriores, precisamente a 1949, que fue para mí el del verdadero descubrimiento del gran poeta y de los días en que más estrechamente le frecuenté en Londres e inclusive comencé a colaborar con él en sus labores literarias y diplomáticas.

(Continuará)

- (1) A. Darío Lara: *Montavo en París*.- Ministerio de Educación y Cultura, Quito, 1983. Tomo I, pág. 22.
- (2) En adelante, la mayor parte de NOTAS están tomadas de mi trabajo inédito *Diario: Recuerdos y Notas de Viaje*, que mencionaré tan sólo con la palabra DIARIO, pág. 16.
- (3) Idem.
- (4) Idem; pág. 17
- (5) Idem; pág. 18
- (6) Idem.
- (7) Anexo 1.
- (8) Jorge Carrera Andrade: *El Volcán y el colibrí* (Autobiografía). Editorial José M. Cajica Jr., S.A. Puebla, México, 1970. Pág. 191.

- (9) DIARIO; págs. 12-13
- (10) Idem; pág. 21.
- (11) Idem; pág. 28
- (12) Idem; pág. 31
- (13) Idem; pág. 41
- (14) Idem.
- (15) Idem.
- (16) Jorge Carrera Andrade, obra citada. Págs. 198 y siguientes.
- (17) DIARIO; pág. 60.
- (18) Efectivamente, en mis archivos encuentro más de una docena de fichas en que he acumulado notas acerca de Jeremías Bentham, *El Quiéto Libre* y naturalmente Francisco Hall, con citas de autores nacionales y extranjeros. Es posible que algo sirvieron a Jorge para el Capítulo *El Filósofo y el Soldado* (págs. 109-114), de su libro *Galería de Místicos e insurgentes*. Casa de la Cultura Ecuatoriana - Quito, 1959.
- (19) DIARIO, pág. 60
- (20) Idem.
- (21) Idem; pág. 61
- (22) Jorge Carrera Andrade; obra citada, Pág. 188
- (23) Idem; pág. 203
- (24) Enrique Ojeda: *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra*.- Eliseo Torres & Sona - New York, N.Y., pág. 276.